

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales
Por comisionado.	26
ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.	

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS.

Nuestro querido amigo D. Juan Antonio García, editor responsable de GIL BLAS, se encuentra en el Saladero, de resultas de una de las denuncias que pesan sobre nuestro periódico.

A las cuatro de la mañana, y sin decirle por qué, la policía le sacó de la cama y le trasladó á la cárcel, temerosa de que tan *gran criminal* se escapase.

La sociedad, la propiedad, la familia, todo se hallaba sin duda en peligro, si no se echaba la mano encima al *gran bandido* de la zarzuela política, conocido por el álías de *Editor*.

Afortunadamente ya está seguro en el Saladero el Sr. D. Juan Antonio García.

¡Pueblos, podeis dormir tranquilos!

¡La propiedad, la sociedad, la familia, todo se ha salvado en una noche!

¡Vivaaaa!

LA PASTORAL DE PEDRO CIRILO,

OBISPO DE PAMPLONA.

¿Green Vds. que ha desaparecido el cólera?

Pues no hay nada de lo dicho.

La pastoral del obispo de Pamplona nos dice que la peste, la verdadera peste, está en los periódicos liberales. ¡Demonio! ¿Y cómo nos libramos del contagio?

¡Mucho ojo!

En Navarra se publica un periódico titulado *El Progresista Navarro*.

¿Progresista, eh? La cosa no trae malicia. El obispo de Pamplona lo califica así:

«*El Progresista Navarro*, dos adjetivos de estraña concordancia, cuya mision consiste en difundir todas las mañanas su dosis de revolucion, francmasonismo y anticatolicismo en las familias que tienen la desgracia de recibirle.»

Calculen Vds. el efecto que esta pastoral habrá causado entre los liberales de aquella provincia.

Apenas ha salido á luz la pastoral consabida por medio de la imprenta, medio maldito y anatematizado por el obispo de Pamplona, se ha armado un zipizape mayúsculo entre los suscritores navarros.

Llueven cartas y mas cartas sobre el infeliz director de *El Progresista Navarro*.

GIL BLAS posee algunas, y va á publicarlas para edificacion de los ilusos redactores liberales.

Señor director de *El Progresista Navarro*.

Muy señor del demonio: ¿En qué estaba yo pensando cuando me suscribí á su periódico? Ave María Purísima.

Cuatro reales he dado por el primer recibo; voy en este momento á dar ocho para la letanía lauretana, con objeto de que se me quite el amargor de la boca.

¡Inocente de mí, que he dado crédito á todas esas heregías que Vd. publica! ¡Me estaba Vd. dando todas las mañanas una dosis de revolucion, y yo sin advertirlo!

Mi muger habia notado algo.

Todas las mañanas me decia:

—Pancracio, ¿no sientes algo en el cuerpo?

—No, muger, me han sentado bien las chuletas.

—Pues á mí se me mueven las tripas.

—¿Sientes ruido?

—¿Qué sé yo?... pero siento algo.

Y este algo era el virus del francmasonismo que Vd. nos administraba tan astutamente.

Por fortuna, lo he advertido á tiempo.

No vuelva Vd. á enviarme el periódico, y se lo agradeceré en el alma.

Soy de Vd. enemigo sin ninguna consideracion

Pancracio Leznas.

Posdata. Como hombre leal, debo hacer una rectificacion. Hoy ha venido el médico y nos ha dicho que mi muger se halla en estado interesante. Por eso sentia *aquello*.

«Señor director de *El Progresista Navarro*.

Inmediatamente bórreme Vd. de la lista de sus suscritores.

Yo era liberal hasta dejarlo de sobra.

Pero acabo de leer la pastoral de nuestro obispo, y basta.

Con esas ideas de libertad creia yo que íbamos adelantando.

La pastoral me dice que vamos á la barbárie.

Yo no quiero ser salvaje ¿lo entiende Vd., hombre?

Entre otras cosas, porque no me gusta andar con taparabos.

Lo dicho, y abur, que me vuelvo al catre.

Faustino Iribarren de Goya,
ex-progresista navarro.»

«Señor director.

Empiezo por decir á Vd. que no sabe dónde tiene la mano derecha.

La pastoral de nuestro obispo, al hablar del título de su periódico, dice que son dos adjetivos de estraña concordancia.

Luego deberia titularse, para que la concordancia no fuera estraña, *El Progresista Navarra*.

¡Incline Vd. la cabeza, mameluco! Confiese Vd. sus pecados, ó váyase Vd. con *El Progresista* á otra parte donde no le conozcan.

Yo tengo un hijo estudiando en la universidad de

Madrid, y siempre ha salido reprobado. ¿En qué consistirá esto, me habia yo preguntado varias veces?

Hoy lo veo todo claro como la luz del sol.

La pastoral del obispo dice que en las universidades se enseña el error.

Y como mi chico es refractario al error, *velai* la cosa.

Hoy le escribo que se venga.

Y conforme en un todo con la pastoral, en cuanto le vea entrar en una cátedra ó en un casino le rompo un alon.

En cuanto á su periódico, líbreme Vd. de él, que yo quiero vivir como mis gloriosos antepasados, destripando terrones y pagando diezmos y primicias.

Hasta la primera.

Diego Canillas.»

«Señor director:

Yo soy una señora, viuda de un miliciano nacional que murió el pobrecito echando sangre por la boca de resultas de sus heridas.

Por lo que me tocaba del difunto, me creia en el deber de ser liberala.

Como Vd. me hablaba todos los dias de libertad, yo me creia una mujer libre, además de viuda.

Pero la pastoral me enseña que no tengo mas que una libertad, la de renegar de su periódico.

Reniego y firmo.

TOMASA la del lunar.»

Las demás cartas son por el estilo.

El director de *El Progresista Navarro*, viéndose abandonado de sus suscritores, ha resuelto suspender la publicacion.

El sitio que ocupaba la imprenta se sembrará de sal.

Sobre un palo se proyecta poner esta inscripcion:

Aquí yace el progreso.

Pero hay una pequeña dificultad.

Y es que pasa cerca el ferro-carril y los viajeros se reirán de la inscripcion.

Estaremos á la mira de este asunto para comunicárselo á nuestros lectores.

Luis Rivera.

MISTERIOS DEL SALADERO.

(*Memorias de un polizante.*)

Doy por supuesto que mis lectores conocen ya la decoracion, dentro de la cual se representa la siguiente escena. No hay mas que figurarse una sala bastante *inconveniente*, una mesa de siete ú ocho patas, un brasero apagado y unas paredes de color de presbítero. Alrededor de la mesa, media docena de sillas, y sen-

tados en ellas el Sr. Cobelo, editor de *La Democracia*; el Sr. Castañé, editor de *La Discusión*; el Sr. García, editor del GIL BLAS; un niño de siete años y un polizonte que debe aprenderse de memoria todo lo que allí se haga y se diga.

El Sr. Cobelo.—¿Buen tiempo, eh? Como siga lloviendo nos va á llegar el agua al cuello.

El polizonte (rabiando de celos, aparte).—Eso del agua al cuello quiere decir algo. Ya estoy yo escamando.

El Sr. Castañé.—Ya, ya; ya verá Vd. lo que se arma.

El polizonte.—(¡Te veo de venir!)

El Sr. García.—De todos modos, esto no puede durar mucho. ¿Dónde está un cura de pasta-flora que habia por aquí?

El niño.—¡Me lo he comido!

El polizonte.—(¡Valiente niño para un caso apurado!)

El Sr. Cobelo.—Digan Vds., ¿por qué nos han traído aquí?

El polizonte.—¡Porque sí señor! Porque aquí... en fin... las cosas... señor, ¡lo que se dice!... en una palabra, y al último y al cabo... pues no hay mas, porque sí señor, ¡ea!

El Sr. Castañé (á los otros).—¿Le rompemos un asta?

El Sr. García.—Deje Vd. que se ponga un poco tibio. ¿Decía Vd., Sr. Cobelo...?

El Sr. Cobelo.—Decía, que por qué estamos aquí.

El Sr. García.—Yo le diré á Vd. Hace cuatro ó cinco noches que me acosté muy sosegado, y comencé á soñar. Soñaba yo que el general O'Donnell me invitaba á bailar un tango, y yo le respondía: «anda y cuéntaselo á tu abuela, pichon.» Y él se reía, como diciéndome: «el demonio son estos muchachos;» y en esto desperté sobresaltado al ruido que hacían en mi puerta los aldabonazos que en ella, con gran prisa, menudeaban. Oí una voz que decía: ¡abra usted á la justicia! y yo pregunté: ¿en canal? A lo que respondieron: ¡pronto, pronto! Abrió la puerta mi criado y se personificaron en mi cuarto unos que parecían hombres, y que en realidad no eran mas que eso que los inteligentes llamamos *guindillas*. Y uno de ellos, con palabras muy corteses y comedidas, me dijo bonitamente que me iba á llevar á la cárcel; que es como si yo ahora le dijera al señor (señalando al polizonte) Vd. es un serafín, un sugeto muy apreciable; pero, ¿me permite Vd. que le pegue un trastazo en la nuca?

El polizonte.—Algo habria Vd. hecho cuando le cogieron preso, señor mio.

El Sr. García.—¡Puede ser! Aguarde Vd., que voy á recordar... ¿qué hice yo aquel día? A ver, á ver... ¡ah! ¡sí; ya me acuerdo! Estuve á ver una comedia de Catalina.

El polizonte.—¡Vamos! ¡Lo ve Vd.!

El Sr. Castañé.—Amigo García, Vd. siquiera pudo saltar de la cama, ponerse los pantalones, encender un cigarro y decir á su familia, ea, abur, no hay que esperarme á comer mañana, que estoy comprometido. Pero yo... yo... ¿se ha visto jamás un feo como el que á mí me han dado?

El niño (señalando al polizonte).—¡Sí, sí, este es mas feo!

El Sr. Castañé.—A mí me avisaron para ir á prestar una declaración, como si los tiempos estuvieran para prestar nada. Llego al juzgado... ¿Vds. creen que yo declararé algo? ¡A la cárcel en seguida! Ni siquiera me permitieron ir á buscar la capa.

El polizonte.—¡Estas no son cosas de capa! ¡Al gobierno no se le torea!

El Sr. Castañé.—(Me está reventando este búfalo.)

El Sr. Cobelo.—Pues señor, yo no sé si Vds. tendrán razón, pero lo que es á mí me han divertido completamente. ¡Esto tiene mucho salero! Aquí me tienen ustedes á mí que no sé quién es el fiscal de imprenta, ni me da la gana de saberlo aunque me lo quieran contar, metido en la trena por criminal... (al polizonte). ¡Y Vd. tiene la culpa! ¡Vd. es un bárbaro!

El polizonte.—¡Mas que Vd.!

El Sr. Cobelo.—¡Me alegro!

El Sr. García.—¡Y Vds. saben cuándo saldremos de aquí?

El Sr. Castañé.—En cuanto la atmósfera se despeje.

(Comienza á llover: un moscardon entra en la escena.)

Cobelo.—¡Hola! Llueve.

Castañé.—¡Digo!

García.—¡Buena señal!

El polizonte.—¿Qué querrán decir?

El niño.—¿Me como otro cura?

El moscardon.—¡Bssssssssn! ¡bsssssssn!

Cobelo.—¡Va á tronar!

Castañé.—¡Duro, duro!

El polizonte.—¿Un duro? ¿Quién me ofrece un duro?

García.—¡Agua!

Castañé.—¡Fuego!

El moscardon.—¡Bssssssn! ¡bsssssn! ¡bsssssn!

El polizonte.—¡Pobres de nosotros!

Eusebio Blasco.

LA VUELTA DE ESCUPEJUMOS.

ORIENTAL.

Sobre un jumento moruno con aparejo de estera, á la corte de Selika dá Escupejumos la vuelta.

Vestido viene de gala como quien viene á una fiesta, y viene, según él dice, porque le dicen que venga.

Tigeras lleva en el cinto, calañés sobre la ceja, mucho dinero en la alforja, y ni un pelo en la cabeza.

Un cigarro filipino casi los labios le quema y la saliva recoge con un pañuelo de yerbas.

Grave, como su borrico, ha cruzado muchas tierras; las llanuras de la Mancha, del Tajo la rica vega, los olivares de Andújar, y la gran Sierra Morena, en todas partes hallando memoria de sus proezas!

Ya de Majerid las torres alcanza á ver desde cerca, ya el cuartel de los inválidos su porvenir le recuerda, y su pasado el Retiro do está la casa de fieras.

Entonces detuvo el trote de su fatigada bestia, y al cielo alzando los brazos en señal de reverencia, dijo en el idioma culto del Perchel y la Caleta:

«Zeñor, aquí eztamos toos; ya zabra usted por las zeñas quien zoy y á lo que he venio... por conziguiente... erzetéra.

Mi gente, que eztá abroncaa, nezesita mi prezencia, y yo vengo á lo de ziempre, á tomar plata, y dar leña.

Zi aquí estoy á humo de paja, que venga Dios y lo vea, y zi no Dios, On Leopoldo, que ez á quien mas le intereza.

Con que, vecinos honraos, abran uztedes la puerta, que aquí viene Escupejumos, liberal á toa prueba, á salvar ezto y aquello, que zin er ze bambolea.»

En esto relinchó el burro, picóle el ginete espuelas, inclinóse ante la imágen del cubo de la Almudena, y burro y ginete entraron por una puerta secreta á una casa que no nombro, aunque tengo mucho de ella.

M. del Palacio.

GRANDES NUEVAS.

El año 1865 bajará al sepulcro abrumado de gloria y de fatiga. ¡Vaya un nene!

Si el 1866 quiere conquistar el título de digno descendiente suyo, trabajo le mando.

Parece imposible que en un año pueda hacerse lo que ha hecho este año... y eso que todavía colea.

Ahora mismo está salpicando todos los días de glorias nuevas á los ejércitos del austriaco emperador de Méjico y de su auxiliar el emperador de los franceses.

No pueden Vds. imaginar la priesa con que derrota y vuelve á derrotar á los mejicanos.

Así dice con razón *La Presse* de París: la causa de Juárez está tan perdida, que ya se ha inaugurado el ferro-carril de Chalco, para el trasporte de las ideas.

¡Admirable industrial!

En todos los países en general, los ferro-carriles se sostienen con el trasporte de mercancías; en España viven del trasporte de pretendientes y comisiones que van y vienen de Madrid.

En Méjico trasportarán ideas puras.

Sus vecinos los ciudadanos de los Estados-Unidos, están ya á estas horas acumulando las ideas mas triviales sobre independencia nacional, igualdad política, sufragio universal y revocabilidad de todos los poderes, y á precios sumamente equitativos se las entregarán á los interinos súbditos de Maximiliano.

¡Qué ganga!

Si esta nueva les parece á Vds. poco grande, digo que son unos golosos.

Pero al mismo tiempo aviso que otras hay que no pesan menos.

Por ejemplo:

Como las tropas francesas salen de Roma, el rey de Italia se propone reducir de 100,000 hombres su ejército.

Así, dice el Papa, digo, el rey de Roma, no he de temer que se arrojen sobre mis tierras los ejércitos italianos.

Así, dice la plebe patrioterá, así como así, á apoderarse de Roma no han de ir ejércitos regulares, sino aquellas cubiletas falanges que suelen brotar al amparo del fusiladísimo Garibaldi.

Así, dicen los moderados italianos, la mitad de lo que ahorremos en ejército, lo emplearemos en policía y la otra mitad la invertiremos en primas, recompensas y sueldos, á repartir entre los conservadores del orden.

Francia, por su parte, reduce también el ejército, advirtiéndome que el príncipe imperial no por eso tomará el retiro. Abrazó la carrera de las armas un poco antes de la primera juventud, y ya sabemos lo que son niños: no hay para ellos placer como el de los militares arreos.

Esos síntomas de paz y bienandanza, se estienden y dilatan á otros países.

La linterna mágica de la política solo presenta estas mes paisajes risueños, ministros campechanos, y soberanos benévolos.

Ahí tienen Vds. al Austria, á aquella Austria de Venecia y de Milan... Pues esa Austria misma, sombrero en mano, sonrisa en labios, miel en voz, y candor en mirada, modula frases de incienso y de cristianísima cortesía al pueblo húngaro, rebelde de ayer, de hoy, de los siglos de los siglos.

—Pase Vd. adelante, jóven Hungría, cúbrase Vd.; siéntese Vd.; acérquese Vd. á la lumbre....

—No quiero entrar, sin estar seguro de que no cierran tras mí la puerta; no quiero cubrirme de compromisos; no quiero sentarme en tu sillón-potro; no quiero abrasarme....

Mas á esta contestacion incongruente, Austria redobla su sonrisa, se cruza de brazos, presencia tranquila la libérrima eleccion, y Girardin desde París esclama: ¡Sabia política!

(¿No habrá en Austria una condecoracion oportuna para el Sr. Girardin?)

En Prusia, el travieso Bismarck hace esfuerzos gigantescos para constituir. El corta, raja, saja, estirpa, cauteriza y aniquila todo cuanto hiede á libertades. La carta geográfica de su patria, que parece un pulpo, ha de llegar á parecer un pañuelo: él se lo ha metido en la mollera: es diplomático, y... está dicho.

Los suecos encuentran en el clero y en la nobleza ciertos obstáculos á los proyectos de reforma liberal.

¡Cosa mas rara! El soberano no sabe de cierto si el pueblo es bastante fuerte para salirse con la suya, y no se atreve á resolver... por falta de datos.

El quiere, como es natural, la felicidad de su patria. Pero... Vaya Vd. á averiguar en qué consiste esa cosa que todavía no ha visto nadie.

Entretanto estudia imparcialmente si el país ó los privilegiados tienen trazas de ganar, y es infalible; el soberano estará al lado de los vencedores, medio seguro de afianzar la paz.

Con que desde aquí podemos dar por seguro que el 31 de diciembre de 1865 nos acostaremos tranquilos, serenos, risueños y pacíficos, de suerte que vamos á pasar una noche mucho mejor que la de ¡ay mamá!

¿No son esas grandes nuevas?

Roberto Robert.

PARADA.

La cosa se pone seria, cunde un rum, rum, y un misterio... y tal está el ministerio que parece ministerio.



GIL BLAS — ¡Atencion, españoles! En el horizonte vuelve á dibujarse el calañés... ¡Horror! ¡Creo que ha llegado la hora de silvar.

Si la vida es un regalo,
yo no admito ese consuelo,
pues si este se traga un pelo,
el otro tose de un palo.

Algo gordo va á pasar,
¡si tiene que ser así!
don Leopoldo llega ahí
con las botas de montar.

El prender tanto editor,
el sacar la artillería...
*¿no es verdad, paloma mia,
que están respirando amor?*

¡Ay, union de mis pecados,
en vano me atas la lengua,
que vas á morir ¡oh mengua!
á manos de moderados.

Pues si de otro modo fuera,
pues si llegara la mia,
tu muerte entonces seria
mas noble y mas verdadera.

Mas vienen las elecciones
cuando da comienzo el frio,
y sale de madre el rio,
y se venden boquerones.

Solo á ese partido homérico
se le ocurre el espectáculo
de traer al tabernáculo
todo un congreso colérico.

Congreso que yo no veo,
á pesar de su virtud,
que dé fin digno á su empleo
con la mas cabal salud
que yo para mí deseo.

Luis Rivera.

CABOS SUELTOS.

Antes la union liberal
daba noticia cabal
de mis cuitas al lector;
hoy ni anuncia ¡voto á tal!
la prision de mi editor.

Por mas que grave y sério
se ponga el ministerio
y eche siete denuncias en un dia,
yo diré que la *union* es un aborto,
casi una picardía,
(y me quedó muy corto).
¡Oh! bueno está el gobierno, bueno, bueno,
como de Don Leopoldo obra maestra,
de farsas y veneno
magnífica menestra!
¡Cólera abajo y miedo en las alturas...
¡Cantad desde la cárcel, criaturas!

CABOS ULTRAMARINOS.

El Excmo. Sr. D. Agustin de Torres Valderrama,
intendente de Filipinas y polaco *usque ad animam*,
recibió su cesantía por el correo que llegó á Manila el
26 de agosto.

Y como en la intendencia hay tanto que hacer, el
Sr. Valderrama no resignó su cargo hasta el 13 de se-
tiembre.

Dos hechos notables hacen recordar en Manila el
paso por la intendencia del Sr. Valderrama.

1.º El impenable tabaco que se ha elaborado en
su época.

2.º La baja en las rentas, y especialmente en la aduana de Manila, que solo en el mes de julio (estado oficial) ha bajado 57.000 escudos.

El capitán general ha ascendido á su cuñado dándole en comisión la administración de la Aduana de Manila.

Ha hecho muy bien.
¡No faltaba más sino que se la hubieran dado á un extraño!

Ni se estancó, ni se estanca
el barrio de Salamanca.

Esto asegura Correa,
y me alegro que así sea.

Ello es que sigue la obra,
y que el que trabaja, cobra.

Así tuviera GIL BLAS
una casita no más,
en aquel barrio elegante,
con un mirador delante
y un jardincito detrás!

Una gran avenida del Guadalquivir ha interceptado el camino de Andalucía.

Se cree que el anuncio de la vuelta de Don Ramon haya tenido alguna parte en este siniestro.

No sabemos todavía los desastres que el río haya causado; pero no serán mayores que los que ha causado Don Ramon.

Cuentan de cierto baron,
que convertido en *Quijote*
vaga por la población,
llevando en su escudo el mote:
—¡Acerca de eso, chiton!

Si al tal no le falta el seso,
de vanidad tiene exceso,
pues cual menos, ó cual más,
todos andamos detrás
de no tener que hablar de eso.

Parece que Don Leopoldo ha pasado sus días en Somosaguas con toda felicidad.

¿No ha de ser feliz un hombre á quien lo mismo le da rezar una *novena*, que vivir en una *quinta*?

El Sr. Ortiz de Pinedo ha protestado enérgicamente de las calificaciones que algunos periódicos han hecho de su persona á propósito del manifiesto unionista (q. s. g. h.) que salió ganando horas.

Mucho, Manuel, te desvelas
aparentando denuedo;
y en eso mismo revelas
que uno es Ortiz de Pinedo
y otro Ortiz de las Roelas.

Un curioso ha hecho una observación que no deja de ser curiosa bajo el punto de vista estadístico.

Figuran en las listas electorales de España 72,000 electores empleados públicos. Señalando á cada uno de ellos el minimum de sueldo que se exige para ejercitar este derecho, ó sean 8,000 rs., resulta que los sueldos de los tales empleados ascienden á 576 millones.

Es así que el presupuesto de empleados no llega á trescientos, luego... pedir más legalidad fuera go-llería.

Desde el templo de las artes
fué á parar á las letrinas,
la pobre *Silla de espigas*
que apenas si vivió un martes.

Silla de tal condición
mas bien que elevar, humilla;
y si acepta mi opinión,
debe el autor de esa *Silla*
dedicarla á Don Ramon.

Según una correspondencia de la Granja, es tanta la nieve que ha caído por allí, que los lobos hambrientos bajan hasta la población.

Es decir, que el tiempo no puede ser más á propósito para verle las orejas al lobo.

El periódico *El Español* continúa suspendido. Sobre poco más ó menos así estamos todos los españoles.

Mañana habrá gran parada.
Desde que no hay un cuarto, estamos todos parados.

Don Ramon debe llegar hoy á Madrid.
Hay quien cree que llega el sábado para hacerse la ilusión que la parada del domingo es por su llegada á la corte.

—¡Ya se armó! ¡Ya se armó!
—¿Qué... qué es eso?
—No se asuste Vd... hablo de la declaración de guerra hecha por España á la república de Chile.
—Pero, hombre, si no tenemos un cuarto, ¿cómo quiere Vd. que nos metamos en belenes?
—La unión liberal no se para en barras. Lo mismo sucedió en Santo Domingo. Gastamos muchos millones, perdimos muchos soldados, y tuvimos por fin que abandonarlo lastimosamente.
—Por eso dicen algunos, ¡viva el honor!
—Y otros contestan: ¡viva... la muerte!
Y los dos interlocutores se ponen á bailar, mientras uno de ellos canta:

De Cádiz á Chile
de un salto llegué,
para hacer el oso
y echarlo á perder.
¡Ay qué pié,
ay qué pié!
¡Chiquitito y de irlandés!

El Papa ha regalado á la viuda del general Lamocriere el cuerpo de un santo.
No lo entiendo.

La comisión electoral del partido moderado nos ha partido con su *manifiesto*.
¡Qué largo, Dios eterno!
¡180 páginas de química!

El *manifiesto* moderado se divide en dos partes:
La primera—muy mala,—trata de las glorias del partido, con una modestia que encanta.
La segunda—muy buena—trata de las fechorías de la unión liberal.

No, no quiero pasar en silencio una declaración económico-administrativa de este *manifiesto*.

Héla aquí en todo su candor:
«El partido que no lucha cuando debe y por lo que debe, está muerto.»
A lo cual añade GIL BLAS:
—Si el partido moderado fuera á luchar por todo lo que debe, ¡ni una lucha de fieras!

Dice *La Política* que el manifiesto de algunos electores que ha publicado *El Cascabel*, no es ni más ni menos que un programa de verdadera unión liberal.
Así será él.

Pero, después de todo, ¿qué quiere Vd. que le den por dos cuartos?
Unión liberal—y gracias.

Al Sr. Gonzalez Brabo lo quieren meter sus amigos en una candidatura neo-católica.

Los neos se pusieron verdes al oír el nombre del héroe popular.

Y á fé que el caso era obvio;
¿quién le admitirá cortés
si además de ser quien es
lo recomendaba Orovio?

La Patria se burla de los editores que están presos. Al fin y al cabo esto no tiene nada de particular, porque los presos no pueden defenderse.

Lo particular es que no se burla de mí que estoy libre y me defiendiendo siempre.

O'Donnell se ha propuesto
dar desazones;
¡qué cosas tan saladas
que tiene O'Donnell!
Jesus, Dios mio...
digamos con el angel:
¡Valiente tío!

Quiere que hagamos algo
para prendernos
y decir que él tan solo
tiene talento.
Y yo me río,
y digo con el angel:
¡Valiente tío!

El plan está fraguado
y es muy gracioso;
pero yo que lo entiendo
me bailo solo.
Yo no me fio;
Don Leopoldo está ciego:
¡Valiente tío!

ESCENA CENSURABLE.

Juan Lorenzo. Ya se lo tengo á usted dicho y se lo digo otra vez.

Narciso Serra. Repórtese usted por Dios, por Dios repórtese usted.

Juan Lorenzo. El jurado me da el pase

Narciso. ¿Y qué le vamos á hacer?

Juan Lorenzo. Decir que usted se equivoca.

Narciso. Lo que es yo no lo diré,

que estoy hecho un basilisco desde que ustedes, pardiez,

me han dicho que yo no valgo para tales cosas; ¡pues!

Juan Lorenzo. Yo solo encuentro un remedio á tamaña insensatez.

Narciso. ¿Cuál?

Juan Lorenzo. Si la prensa dijera que usted no sabe leer...

ó si le juzgara mal,

ó no le tratara bien,

ó si yo no me exhibiese,

¡ó si se muriera usted!

Narciso. Hombre, vaya usted á paseo.

Juan. Estimando: hasta mas ver.

Los dos. ¡Es mucha calle, señor,

la calle de Lavapiés!

Dentro de unos quince días se pondrá á la venta un librito de nuestro compañero Eusebio Blasco, con el inocente título de *Los curas en camisa*. Lo anunciamos con anticipación, para que aquellos de nuestros suscritores de provincias que quieran adquirirlo, se dirijan al autor con sobre á la redacción de GIL BLAS ó *La Democracia*, ó á su casa, Huertas, 29 duplicado, 3.º

Todo esto, contando con la amabilidad del señor fiscal de imprenta.

Una de las cosas que dice el manifiesto moderado, es que algunos de los nombramientos hechos por el gobierno de Narvaez han sido declarados ilegales por faltarles quizá algún requisito.

¿Y saben ustedes qué requisito era ese?

Los nombrados no sabían dónde tenían la mano derecha; y como esta es tan precisa para ciertos destinos....

¿Me explico?

Los vicalvaristas nos hablan de un complot que habían preparado los moderados para escalar el poder.

Los vicalvaristas me permitirán una observación: Si por casualidad los moderados hubieran conseguido su objeto, nada tendría que echarles en cara la unión liberal.

Lo mismo le sucedió á esta señora en junio último.

Por la misma puerta pueden entrar hoy los moderados.

Se dice más:
Se dice que el complot de los moderados era un complot liberticida.

¿A quién se lo cuenta Vd?
¿A los editores que están en la cárcel?

Demos por seguro lo del complot.
Vaya una pregunta:

—¿Con qué influencia contaban los moderados para lograr su objeto?

Cuando la unión liberal se halle en la oposición, responderá cumplidamente á esta pregunta *El Diario Español*.

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 26.

Representó muy bien *Sancho García*,

hizo luego el papel de miliciano,

y al héroe de Luchana dió la mano que al poco tiempo resellar debía.

No le faltó talento ni energía para sentarse en la poltrona ufano;

mas faltóle en el pecho el soberano impulso liberal que al bueno guía.

Si habla de libertad, ¿quién no se escama?

Si habla de orden, el diablo que lo entienda;

Si habla de religion, el clero brama.

Político de intriga y de trastienda,
es hoy tal su afición al melodrama,
que hace el papel de gobernar la Hacienda.

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.